

Gomez Farías y concluyó la sedición de la capital por un convenio firmado entre los generales Canalizo y Peña y Barragan, por el cual quedaron en libertad todos los presos políticos, los paisanos armados fueron enviados á sus casas reuniéndoles las armas y regresaron á sus poblaciones las tropas que habian pasado á México á prestar auxilio á los contendientes.

No por haber fracasado el Sr. Gomez Farías segunda vez en sus proyectos, dejó de servir en lo que pudo á su Patria; pasó á ocupar su puesto en el Congreso y al retirarse éste á Querétaro, se presentó allí y combatió el pensamiento de transar en la guerra con los norte-americanos. Viniendo despues por un dilatado período el gobierno de los partidos moderado y clerical, permaneció el Sr. Gomez Farías sin dar casi señales de su antigua fuerza de iniciativa; fué postulado en 1850 para Presidente de la República por «El Tribuno,» y tambien fué candidato de sus partidarios para las elecciones de Ayuntamiento. Ya anciano, vió pasar todos los desastres en 1852 y la falsa gloria que adquirió Santa-Anna desde el siguiente año hasta su caída; mas ántes de que los ojos del Sr. Farías se cerraran para siempre, tuvo la dicha de que germinaran las semillas sembradas por él, pues la Constitucion de 1857 envolvia muchos de los principios á que habia sacrificado su existencia toda. Apénas triunfó el Plan de Ayutla, concurrió el Sr. Gomez Farías á Cuernavaca para formar la Junta de representantes que se instaló en el Teatro de esa ciudad el 4 de Octubre de 1855; formó parte de la mesa y fué designado presidente de dicha Junta, siendo vice-presidente D. Melchor Ocampo y secretarios D. Benito Juarez, D. Francisco Cendejas, D. Diego Alvarez y D. Joaquin Moreno, y entonces quedó electo Presidente de la República el Sr. Alvarez; despues fué nombrado Gomez Farías administrador general de correos. Diputado por Jalisco, formó parte del Congreso que dió la Constitucion de 1857, siendo muy apreciado de sus colegas que en su mayoría pertenecian al partido progresista, al cual permaneció adicto hasta sus últimos dias; juró la Constitucion el 5 de Febrero, siendo conmovedor el acto en que el anciano presidente de la Asamblea y patriarca de la Reforma, conducido por varios diputados ofrecia arrodillado delante del Evangelio, reconocer, guardar y hacer guardar el nuevo Código. Logradas sus esperanzas de ver planteadas las reformas que habian sido sus más bellas esperanzas, ya no le quedaban más que esperar tranquilo el descanso eterno, satisfecho de haber cumplido con sus deberes de ciudadano, y de haber dejado al partido progresista el símbolo de sus ideas y la fuente de donde brotaba la legalidad.

Pero aun vinieron á amargar los últimos dias de su vejez los nuevos triunfos de la reaccion, y cuando México estaba en otro período de sus desórdenes revolucionarios; cuando otra vez caian por tierra bajo el golpe del partido retrógado las reformas y las leyes, murió el Sr Gomez Farías el 5 de Julio de 1858 y sus últimas miradas las dirigió sobre las ruinas y lagos de sangre que causaba el choque de las ideas tan necesario para la vida de las naciones. Aun en edad ya avanzada y agobiado por penosa enfermedad, no dejó de ocuparse del porvenir de la Patria hasta los últimos momentos de su existencia. A su entierro concurrieron personas de todas opiniones políticas que rendian justo homenaje á la honradez, á la integridad y á la constancia de opiniones que no se modificaron ni por los halagos del Poder, ni por la soledad de los calabozos, ni por la amargura del destierro; gran número de extranjeros, entre ellos el ministro de los Estados-Unidos, Forsyth, y varios cónsules, acompañaron á su última morada, en Mixcoac, al representante de la moralidad, al cariñoso padre de familia, al abnegado patriota.

D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA.

(SEXTA EPOCA.)¹

EL poderoso partido que estaba por la guerra con los norte-americanos y los muchos partidarios personales de Santa-Anna, trabajaron de tal modo durante las administraciones de Herrera y Paredes, que consiguieron derribarlas y lograron que el General desterrado regresara á México, á consecuencia del Plan de Guadalajara, que le proclamó caudillo en la guerra con la República vecina. Mientras tenian lugar los diferentes pronunciamientos en su favor iba acercándose Santa-Anna á su Patria, impuesto de lo que pasaba por comisiones enviadas á su residencia en la Habana. En esta ciudad habia sido objeto de muchas consideraciones y desde que llegó desterrado habian estado á visitarle las autoridades y los vecinos más notables y tambien el cuerpo consular extranjero, entre cuyos miembros se contó el cónsul norte-americano, lo que llamó la atencion, pues aunque todavía no estaba declarada la guerra ya se preveia; fué tratado el cónsul con reserva y circunspeccion y volvió á visitar á Santa-Anna por orden de su gobierno, de cuya conferencia hace mencion este gefe en un manifiesto que publicó. Desde que fué declarada la guerra entre las dos Repúblicas se puso Santa-Anna en contacto con varios sugetos pudientes de Tamaulipas para organizar la defensa, y aun hubo momentos en que con seriedad pensó dirigirse á México para unirse á los que peleaban por la integridad nacional; pero se detuvo por varias reflexiones que sus adictos le hicieron, manifestándole que era prematuro su regreso y que seria de efecto contraproducente.

Sin embargo, no por haber resuelto esperar dejó de dar órdenes como si ya estuviera en el Poder: envió al general Basadre á Mérida para que reanudara los lazos entre Yucatan y el resto de la República, y apénas supo el pronunciamiento de Veracruz y México fletó el vapor mercante ingles «Arabe» y logró entrar á Veracruz el 16 de Agosto de 1846, acompañado de los Sres. Rejon, Basadre, Haro y Tamariz, Almonte y Boves, sin que se lo impidieran los buques bloqueadores, no obstante haber sido visitado el en que venia, por uno de los que hacian el crucero en aquellas aguas. El Presidente Polk aseguró en un manifiesto que habia permitido la entrada de Santa-Anna á Veracruz, por-

1 Véanse las páginas 182, 217, 241, 253 y 263.

que le creía elemento de discordia. Fué recibido en el puerto entre vivas y músicas y al tenerse en México noticia de su arribo poblaron el aire los cohetes, hubo salvas de artillería, fuego graneado de fusilería en la Ciudadela y las músicas recorrieron las calles tocando dianas. Apenas desembarcó el General, dió un manifiesto declarándose por el sistema federal, resolución que produjo muy buen efecto en todas las poblaciones de la República, sintiéndose halagado el pueblo por el restablecimiento de la Constitución de 1824, y también dirigió una proclama á las tropas de Veracruz y Ulúa. Tan solo un día permaneció en Veracruz para asistir á un convite y se dirigió al Encero donde estuvo dictando disposiciones é imponiéndose estensamente de la situación política. Encontró al país muy dividido, desarmado y desprevenido, en marcha hácia el interior las tropas de los Estados-Unidos; invadidas las Californias y varios Departamentos, otros despedazados por los bárbaros, infestados de ladrones los caminos, las inteligencias en anarquía y el vacío en las arcas nacionales.

Aunque desde que desembarcó Santa-Anna atacó á los dos partidos que acababan de tener participio en el gobierno, al llamar pérfida la política del Sr. Herrera y desnaturalizada y traidora la administración del general Paredes, acusándola de que no solamente tenía el proyecto de establecer en México la monarquía, sino que había dejado abandonadas al enemigo exterior las fronteras, y á pesar de que á esto se unían los motivos que tenía el pueblo para estar disgustado por la pasada conducta de Santa-Anna, la llegada de este jefe hizo aparecer el júbilo en la sociedad que no encontraba un hombre que estuviera á la altura de las circunstancias, y por la manera con que fué recibido en esta vez pudo volver á decir con orgullo: «Yo soy la Nación.» Pero no llegó su popularidad al grado de matar las pasiones, pues desde luego apareció la oposición apoyándose principalmente en la supuesta connivencia entre los invasores y Santa-Anna, siendo «El Republicano» el órgano de los descontentos. En su tránsito fué recibido el general entre arcos triunfales, saludado con espontaneidad por las mayorías y su entrada á la capital el 14 de Setiembre fué verdaderamente popular y entusiasta. En una carretela abierta, en la que se veía la Constitución de 1824, y acompañado de D. Valentin Gomez Farías, que era el representante del partido que aclamaba al Código, hizo su entrada felicitado por las autoridades, las corporaciones y multitud de ciudadanos de todas las clases sociales; el Ayuntamiento formó portadas y á la luz de la iluminación recorrieron muchos vítores la ciudad, notándose espontaneidad, tal vez por primera vez, en los agasajos hechos al General, de quien se esperaba la conservación del territorio, la vuelta de la libertad y la salvación del honor nacional; personificando tan preciosos bienes en el fundador de la República, apartáronse los ojos del pasado para no ver los errores cometidos por el revolucionario.

Santa-Anna se apeó de la carretela en la puerta de Palacio y fué recibido por los coroneles de la guardia nacional D. Ignacio Sierra y Rosso y D. Anastasio Zerecero, en medio del estruendo de la artillería y del ruido de las campanas; sobre él dirigían con ansia sus miradas millares de personas que se oprimían en la plaza para satisfacer su curiosidad. Recibióle el general Salas en el salón de ceremonias y le ofreció la silla Presidencial que no fué aceptada, trocándola por un sitial inmediato donde oyó á las varias personas que le dirigieron arengas y les contestó manifestando que esperaba tener un día más de gloria, al conseguir completo triunfo sobre sus enemigos; fué á Catedral, donde le recibió el clero, y en todas partes dejó los honores al general Salas que consideró como jefe de la República, pues Santa-Anna le había afirmado desde Ayotla que tan

solo se encargaria del mando del ejército del Norte. Festejaronle en varias comidas, concurrió á funciones en la villa de Guadalupe y conforme á la resolución que había adoptado permaneció en México tan solo trece días, poniéndose en marcha para S. Luis Potosí el 28 de Setiembre, con objeto de reunir y organizar allí un ejército y marchar al encuentro de las tropas norte-americanas que á las órdenes de Taylor acababan de penetrar á Nuevo-Leon. Llegó á San Luis el 8 de Octubre y mientras se ocupaba en todo lo relativo á la campaña, se complicó extraordinariamente la situación política de la República, tomaron considerable extensión las operaciones de los invasores por el Oriente y crecieron los rumores acerca de que Santa-Anna traicionaba á la Nación, á consecuencia de los escritos publicados en los Estados-Unidos.

Reunidos en San Luis más de diez y ocho mil soldados y suficiente número de pertrechos, aunque escaso de recursos y careciendo de ropa los soldados, se movió el ejército sobre los norte-americanos mandados por Taylor, el 2 de Febrero de 1847. Santa-Anna había manifestado que estaba conforme con la ley de manos muertas por medio de una carta que dirigió al diputado D. Crescencio Rejon, considerándola como el único medio de conseguir recursos que tan necesarios le eran, y escusó tomar parte resueltamente en las cuestiones relativas al clero, aunque desde que se presentó en la República en esta vez había aceptado las ideas del partido liberal exaltado; pero en San Luis le pareció conveniente decidirse por el moderado enviando, ántes de salir para la Angostura, al general Basadre para que en México se pusiera de acuerdo con los que representaban á dicho partido. Para proporcionarse recursos usó Santa-Anna en S. Luis de noventa y ocho barras de plata que mandó acuñar violentamente, y de varias cantidades que tomó bajo su responsabilidad, y cuando le declaró Dictador la guarnición de Mazatlan por medio de un motin, rechazó el título y aseguró que tal nombramiento comprometía la difícil situación de México; esta prudente resolución vino á resaltar al lado del poco juicio que mostraba Santa-Anna decidido siempre por las adulaciones. Caminaban escalonadas las brigadas y al llegar al Venado y Charcas, habían quedado cansados multitud de soldados y muchos habían muerto de frío, atacando terriblemente el invierno al ejército desprovisto de todos los elementos para soportarlo en un desierto donde faltaba hasta la leña; tal situación desmoralizaba á las tropas como si hubieran sido derrotadas, y más cuando en aquellas tranquilas soledades tuvieron los primeros anuncios de la revolución en la capital. Disminuidas las raciones á los doce días de marcha y escaseando el agua que tan solo se encontraba salada y á grandes distancias, sentían aquellas tropas grande cansancio aun ántes de batirse, siendo sofocante el calor los días en que las nubes permitían al astro del día alumbrar en toda su plenitud, pues ni un árbol biehechor se encontraba á cuya sombra pudieran acogerse los fatigados caminantes.

Concentrado el ejército el 21 de Febrero en la hacienda de la Encarnación, contáronse catorce mil soldados bizoños, habiendo ya una pérdida de cuatro mil entre muertos, enfermos, cansados y desertores, y á la una de la tarde del mismo día salió de allí el ejército formando tres divisiones al mando de los generales Pacheco, Lombardini y Ortega, y las caballerías al de los de igual clase Juvera y Torrejon, cubriendo la retaguardia el general Andrade. El jefe norte-americano Taylor había elegido como punto fuerte la posición de la Angostura, formada por una serie de lomas y barrancas que inutilizaban el empuje de la buena caballería mexicana, y presentaba dificultades para el ataque defendiéndola baterías bien colocadas. El día 22 se posesionaron nuestras tropas de un cerro tenazmente defendido por los contrarios, y el 23 desde la mañana comenzó el ataque, aun

antes de que los soldados mexicanos tomaran el rancho; entre siete y ocho de la mañana ordenó Santa-Anna una carga en la que fué preciso sacrificar muchos soldados para evitar el mal éxito, siendo de notar los estragos ejercidos por los bien dirigidos fuegos del enemigo; sin embargo, éste fué arrojado de sus posiciones y defendiéndose de loma en loma pudo rehacerse por no haber sido posible á las caballerías obrar. Santa-Anna animaba á las tropas y como valiente soldado daba el ejemplo, habiendo tenido muerto un caballo en el ardor de la pelea. Aun al medio dia continuaba el combate, interrumpido por un fuerte aguacero cuando ya tan solo quedaba una loma á los invasores y estaban en poder de los nuestros tres cañones y otras tantas banderas. Debilitado con el descanso el impulso de las tropas y notado el perjuicio ocasionado por el plomo enemigo, faltando además los víveres, emprendió á la oracion el ejército la retirada hácia Agua Nueva, cuando ménos creían en ella los soldados. En una junta de gefes y oficiales se habia convenido en la imposibilidad de continuar la batalla sin tener los alimentos necesarios para conservar las fuerzas de los combatientes, y en consecuencia dispuso Santa-Anna que el ejército repasara el desierto y achacó los males sufridos al traidor Ignacio Valdes, soldado del regimiento de coraceros, que habiéndose pasado al general Worth le habia dado todos los informes relativos al terreno de la Angostura, cuya posicion calificó de inespugnable.

Careciendo de trenes para conducir á los heridos, fué preciso dejar abandonados á su suerte un gran número de ellos, en el desierto, revolcándose en su sangre, sin abrigo y con la sed devoradora que trae la fiebre de las heridas; y aunque los norteamericanos, cumpliendo con las leyes de la guerra y de la humanidad recogieron muchos, otros sirvieron de alimento á los coyotes. Tres generales y un coronel salieron heridos, y muertos los gefes Berra, Oronoz, Peña, Rios y Luyando; quedaron fuera de combate treinta oficiales y quinientos soldados y más de mil dispersos en las nueve cargas que tuvieron lugar. En muchas poblaciones de la República fué celebrada con júbilo la noticia de la batalla de la Angostura que aparecia como una victoria segun los partes oficiales. La retirada fué más dolorosa que las de Palo-Alto y la Resaca, dirigidas por Arista. En Agua Nueva, Taylor pretendió entrar en tratados con Santa-Anna que rehusó, así como las provisiones que le fueron ofrecidas. En Matehuala supo el ejército el pronunciamiento habido en la capital contra la administracion de Gomez Farías y los peligros que corria Veracruz, viniendo aquella noticia á acibarar más los pesares de los soldados que veían aún en pié las mezquinas pasiones, cuando ellos arrostraban tantos sacrificios. Una parte de ese benemérito ejército quedó en San Luis continuando la otra para México tras un descanso de cuatro dias, para ir otra vez á encontrarse con los norteamericanos en Cerro-Gordo. Adelantándose precipitadamente Santa-Anna para la capital con objeto de intervenir en la escandalosa contienda suscitada entre los polkos y los puros, llegó á la villa de Guadalupe el 21 de Marzo de 1847; ahí prestó juramento, tomó posesion de la Presidencia y anunciaron su presencia los repiques y cohetes; diversas comisiones fueron á cumplimentarle y desde ese dia terminó la revolucion.

Varias personas de influencia para con él habian ido á su encuentro procurando inclinarle á determinado bando; mas parece que decidido á procurar tan solo el bien de México no queria arrojarse en brazos de ningun partido, y tal vez por eso fueron recibidas en la capital con frialdad suma las tropas que llegaban de la Angostura, mientras que una lluvia de coronas de laurel y rosa habia caído sobre los polkos. Segun la costumbre tuvo verificativo la entrada triunfal el 23 del mismo Marzo, y tan luego como Santa-

Anna estuvo en la capital dispuso que fueran demolidas las fortificaciones y que volvieran las cosas á su estado normal; procuró calmar los odios iniciando una amnistía amplísima para los delitos políticos desde la Independencia, y pidió á toda la República que cesara la animosidad ó persecucion á que pudo dar motivo el último movimiento revolucionario. Nombró un gabinete semi-parlamentario, encargando de Relaciones al Sr. D. Manuel Baranda; para Guerra y Marina al Sr. D. J. I. Gutierrez; para Hacienda al Sr. D. Juan Rondero y para Justicia al Sr. D. F. Suarez Iriarte; nombró gobernador del Distrito Federal al Sr. D. Ignacio Trigueros y comandante general al Sr. D. Pedro María Anaya, y activó los preparativos para defender al Oriente cuando ya los norteamericanos sitiaban y bombardeaban á Veracruz, esparciendo la muerte las balas y bombas que caían sobre un corto recinto; poco antes de que fuera tomada, fué autorizado Santa-Anna por el Congreso para proporcionarse hasta veinte millones de pesos, poniéndole ciertas condiciones y tambien para que derogara las disposiciones sobre bienes de manos muertas si lo creía conveniente; cuando ya ondeaba en Veracruz el pabellon del enemigo, salían de México los Granaderos de los Supremos Poderes, el 6º regimiento de infantería, los batallones «Libertad», «Galeana» y otros; continuaron con prontitud su marcha para el Estado de Veracruz las tropas que venían de la Angostura, y habiendo resuelto Santa-Anna ponerse á la cabeza del ejército salió de México el 3 de Abril y llamó el Congreso á ocupar la Presidencia al general D. Pedro María Anaya.

Precipitada fué la marcha de Santa-Anna para detener el avance de los invasores; dirigió antes una proclama á los habitantes de la capital, dando por seguro el triunfo y calificó de deshonrosa para Veracruz la capitulacion que hizo; cuando llegó á Perote supo que el general Canalizo habia abandonado la posicion del Puente Nacional y tambien por eso se indignó; pasó el 5 de Abril por Jalapa para el Encero con el objeto de establecer su cuartel general en Corral-Falso y activar las fortificaciones de Cerro-Gordo, pues hasta cerca de esas posiciones llegaban los invasores, y en el Encero quedó establecido el cuartel general. Eligió Santa-Anna á Cerro-Gordo como punto de defensa, considerándolo como inespugnable á causa de estar dominado por varias alturas en donde situó las fuerzas de la manera que le pareció más conveniente; de frente ofrece muchas ventajas esta posicion, formada por uno de los escalones de pendiente rapidísima que tiene la cordillera de los Andes hácia el Golfo, desde Perote á Veracruz; al pié del escalon corre el rio del Plan por una profunda cañada que cubre la derecha del lugar elegido y á la izquierda hay un cerro que domina todas las alturas vecinas y que se conoce desde entonces con el nombre del cerro del Telégrafo, á cuyo pié se levanta otro conocido por el de la Atalaya, el cual se une con diversas alturas que gradualmente descenden y que forman la parte débil de la posicion escogida. Esa habia sido calificada por el ingeniero D. Manuel Robles Pezuela ventajosa, únicamente para molestar al ejército invasor; pero no como punto propio para impedirle el paso, supuesto que al enemigo le era fácil voltearla y aparecer á retaguardia, y si atacaba de frente tan solo se le podria rechazar, pues encontraba un punto de apoyo para rehacerse en las alturas de Palo-Gacho. Además, aquella posicion carecia de agua y en concepto de Robles debia ser preferida la de Corral-Falso, dos leguas más cerca de Jalapa, la cual no tenia los inconvenientes señalados. Sin embargo de ellos, insistió Santa-Anna en que Cerro-Gordo fuera fortificado para una resistencia definitiva.

En el cuartel general escaseaban los víveres que fueron pedidos á las poblaciones circunvecinas y en especial á Jalapa. En la construccion de fortificaciones eran emplea-